



Wallis/Sipa

**Después de la apertura del Muro de Berlín, noviembre de 1989. En ausencia de una dirección revolucionaria, la incipiente revolución política en la RDA fue copada por la contrarrevolución capitalista.**

Bolchevique fue capaz de adquirir una base de masas debido a que primero Lenin, y luego el resto del partido, tenían una concepción revolucionaria muy clara que correspondía al curso real de la revolución. Su programa y sus consignas daban expresión organizada a la rápidamente cambiante conciencia de la clase obrera. Con *nuestro* análisis trotskista del estalinismo y nuestro programa de revolución política, nosotros también poseemos una concepción revolucionaria de lo que debe hacerse para defender y extender las conquistas de Octubre. Todos comprendemos que el colapso final del estalinismo plantea grandes peligros para la Unión Soviética. Pero la consiguiente pérdida de autoridad moral y política de los estalinistas, junto con la descomposición del represivo régimen policíaco, nos brinda así mismo oportunidades extraordinarias de llegar a los obreros y soldados soviéticos con el programa revolucionario de la LCI que no han existido desde el comienzo del Terremoto soviético en 1924. Estas posibilidades se presentan tan claramente *debido* al origen revolucionario de la Unión Soviética.

En contraste, la liquidación de la economía planificada de la antigua RDA después del derrumbe del régimen estalinista subraya los orígenes cualitativamente diferentes de todos los estados obreros deformados y el efecto de éstos en la conciencia del proletariado. En la República Democrática Alemana y Europa Oriental la expropiación del capitalismo fue llevada a cabo por los estalinistas por sus propias razones y mediante sus propios métodos. Como señaló Trotsky en 1939 después de la ocupación de la parte oriental de Polonia por el Ejército Rojo, el estalinismo se basa en la propiedad estatal, de modo que la propiedad privada capitalista fue abolida para que los nuevos regímenes concordaran con el de la URSS. De ese modo, las transformaciones de la posguerra no fueron logradas como actos conscientes del proletariado como clase organizada, como

en Rusia, sino de arriba hacia abajo por medios burocrático-militares, habiendo sido aplastados los antiguos estados capitalistas en el curso de la guerra. Hay una sección interesante en "La URSS en guerra" (*En defensa del marxismo*) donde el análisis de Trotsky de estas anteriores expropiaciones se aplica igualmente bien a los métodos utilizados para establecer los estados obreros deformados después de la Segunda Guerra Mundial. Para llevar a cabo estas expropiaciones, decía, la burocracia tiene necesariamente que emitir un llamado a la actividad independiente por parte de las masas para constituir un nuevo régimen. Pero habiendo despertado a las masas revolucionarias, la burocracia recurriría luego a medidas policíacas despiadadas para suprimir a los obreros y garantizar el predominio del régimen burocrático.

De manera que los regímenes políticos de todos los estados obreros deformados de la posguerra eran cualitativamente iguales al de la URSS después de décadas de degeneración estalinista. Esto incluye a Yugoslavia, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y más tarde a Cuba, donde las diferencias, si las había, eran únicamente cuantitativas. Aunque la estatización de los medios de producción es una medida progresista, Trotsky arguye que la transformación de las relaciones de propiedad no es para nosotros el principal criterio político, sino si estas transformaciones produjeron una elevación de la conciencia y organización del proletariado. Desde este decisivo punto de vista, escribía, "la política de Moscú...completamente retiene su carácter reaccionario y sigue siendo el principal obstáculo en el camino de la revolución mundial."

Por ello, a pesar de que las transformaciones sociales en Alemania Oriental y Europa del Este tuvieron inicialmente apoyo popular, debido al carácter deformado y parcial de las revoluciones el proletariado no adquirió mayor conciencia de sus tareas históricas. En ausencia de tales tradiciones revolucionarias, la conciencia resultante era más unilateral, una forma contradictoria de falsa conciencia derivada de las mentiras y los engaños del estalinismo y una visión frentepopulista del mundo que ponía falsas categorías como "países amantes de la paz" y "pueblos progresistas" o "alas" del imperialismo en lugar de una visión revolucionaria del



Theo Heimann

**Berlín, 4 de diciembre de 1989: Manifestantes frente al congreso del SED/PDS llaman "¡Por un partido renovado!" Las ilusiones en el SED/PDS dieron paso a la desmoralización cuando los estalinistas dieron el visto bueno a la reunificación.**